

NAM QOM: construcción de un barrio toba y su dinámica social durante la última dictadura militar (1970- 1983).

Torina Analía.

Cita:

Torina Analía (2013). *NAM QOM: construcción de un barrio toba y su dinámica social durante la última dictadura militar (1970- 1983)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/311>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 38

Título de la Mesa Temática: Políticas indígenas, articulaciones estatales y subjetividades en el Cono Sur: siglos XIX a XXI. ESTUDIOS DE CASO

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Diana Lenton, Diego Escolar

TÍTULO DE LA PONENCIA

**“DURANTE LA HORA NEGRA DEL BLANCO NOSOTROS ESTUVIMOS
TRANQUILOS”**

Aproximación a una reconstrucción de memoria indígena

Apellido y Nombre del/a autor/a: Analía Torina

Pertenencia institucional: UNGS- IDES/ CONICET

Correo electrónico: anatorina@gmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

A modo de introducción

Nuestro abordaje es un aporte desde la historia reciente, que intenta dar cuenta de lo que representa el periodo dictatorial para el sujeto/s indígena/s, y cuál es la memoria (s) que se construye a partir de la relación aborígenes-dictadura hacia el último tercio del siglo XX. La historia reciente, si bien por una parte, es un campo de estudio inmediato, ha visto amentar las producciones teóricas en nuestro país de manera próspera, sobre todo las que atienden al periodo que corresponde a la última dictadura militar de 1976 - 1983. Pero por el otro lado, éste ámbito disciplinar, se halla carente de investigaciones sobre la cuestión indígena en relación con la dictadura, porque no ha sido ni estudiada ni difundida. Nosotros proponemos acercarnos al tema, si bien desde la historia reciente, pero también desde la memoria y el aporte que brinda la antropología, por ser una de las ciencias sociales que más ha advertido sobre la problemática indígena. Atenderemos, entonces y el primer lugar, a la vacancia existente dentro de la historia reciente en lo que atañe a la cuestión indígena y última dictadura. Luego analizaremos la construcción de la memoria indígena, sus alcances y limitaciones y, por último, nos centraremos específicamente la construcción de la memoria indígena en torno a la dictadura del 76.

Pensar la problemática indígena desde la historia reciente

Desde la perspectiva académica siempre miramos un hecho, acontecimiento o proceso desde un lugar específico, intentando ser parciales (Calveiro, 2012) o buscando seguir el análisis objetivamente. Pero hay que reconocer que existen limitaciones al momento de abordar procesos históricos, que a lo largo de la construcción del relato “oficial” o también llamado “gran relato” (Mases, 2010) ya se han consolidado como historia-memoria transmitida verticalmente a la sociedad. Uno de esos procesos históricos que se han construido desde el positivismo y se han transmitido a la sociedad verticalmente es la invisibilización de lo indígena y su postergación como grupo subalterno¹.

Existe un desafío para la historiografía de la historia reciente, que se traduce en el acercamiento al sujeto indígena en el periodo dictatorial específicamente; proceso que de una u otra manera los atraviesa, los interpela o repercute directa o indirectamente. Se debe reconocer que la historia oficial siempre ha relegado a un papel inferior e

¹ Para Spivak (1988), el sujeto subalterno, si bien físicamente puede hablar, no goza de una posibilidad de expresarse y ser escuchado. El término de subalterno se refiere específicamente a los grupos oprimidos y sin voz; el proletariado, las mujeres, los campesinos, aquellos que pertenecen a grupos tribales.

invisibilizado el protagonismo de los indígenas, ya desde la colonia, pasando por la consolidación del Estado Nación y más aún, durante los periodos de gobiernos militares que hemos tenido en el país (Lenton, 1992; 2001; 2005; Maier, 2010; Marcilese, 2011; Mases, 2010; Sarasola, 2011; Vivaldi, 2010).

Desde las particularidades y las posibilidades que nos brinda la historia reciente, creemos que es uno de los campos disciplinares que nos permiten reconstruir la historia, analizar sus relatos y dialogar con los grupos indígenas desde una postura distinta a la que veníamos acostumbrados porque nos posibilita valorar al testigo y a su testimonio, como una fuente esencial para el estudio del pasado cercano². Por eso es que también consideramos que para indagar en las experiencias de sectores antes excluidos de la historiografía oficial, necesitamos de nuevas categorías analíticas y de observación, así como de nuevas herramientas de trabajo que nos permitan contribuir con un aporte teórico más rico, elaborado no sólo con el testimonio del indígena, sino con una exploración y explicación de la complejidad que representa la construcción de la memoria, individual o colectiva.

Pensar en la historia reciente y en la cuestión indígena se torna, a la vez que tarea novedosa, también en un desafío justamente porque se necesita incorporar nuevas herramientas de análisis y de trabajo en campo. Prestar atención a la necesidad que tiene el *otro* indígena de ser escuchado, se convierte en toda una misión, considerando que la disciplina histórica se ha mantenido casi al margen del análisis del tipo que aquí se plantea, por mantener una fuerte impronta occidentalizada en su quehacer historiográfico. Además reconocer la presencia indígena como constitutiva del Estado nación, hasta hace un tiempo atrás sonaba impropio porque, recordemos que se reconocía a las culturas indígenas como pertenecientes solo a los tiempos de la conquista, porque luego, con la mal llamada “conquista del desierto”, la oligarquía nos quiso hacer creer que ya los “indios”³ habían sido casi exterminados y los que quedaban vivos ya estaban civilizados (Mases, 2010). Es decir, que se renegó de *nuestro* pasado indígena, se narró una historia homogeneizante y se aseguró de que “los argentinos descendemos de los barcos” (Valko, 2008), en tanto que la participación indígena en la

² Para las diversas denominaciones que recibe la Historia Reciente, véase Franco Marina y Levín Florencia, 2007.

³ Para Patricia Funes “el concepto ‘indio’ (...) es la denominación del vencido”. Funes Patricia, 2006.

construcción de la historia nacional ha sido “absolutamente borrada” y “sistemáticamente silenciada”, la historiográfica argentina tradicional produjo meros relatos sobre la cuestión indígena desde un “tono impersonal y épico” y, especialmente muy alejada de la interacción misma con los actores y con sus sensaciones. (Mases, 2010)

Uno de los objetivos centrales de este trabajo es, en primer lugar, reconocer las vacancias que tiene la historia con la cuestión indígena de los últimos treinta años y, en segundo lugar, valorar el aporte que realizan tanto la antropología (en mayor medida) y la sociología, al colocar el tema sobre el tapete. La historia cercana se vale de esos aportes, ya que estas disciplinas, desde su especificidad, han realizado más aportes a la cuestión indígena, que cualquier otra ciencia. Porque realmente no existen investigaciones sobre cómo vivieron las comunidades indígenas durante la última dictadura militar. Este, entonces, a la vez que es un gran problema, también es una oportunidad de que la investigación (sea desde la disciplina que fuera), incursione en un nuevo campo, y de que la historia oral- la historia reciente- se proponga cubrir un gran vacío en la construcción de la historia de las comunidades indígenas de nuestro país.

A la vez que consideramos la problemática, también reparamos en este vacío historiográfico y coincidimos con Franco y Levín (2007) en que la historia reciente es un campo en construcción, que tiene muchos desafíos con que enfrentarse y, agregamos que justamente por ser una rama de la historia que es, a la vez que novedosa, también riesgosa, pero nos da la posibilidad de acercarnos a los protagonistas que ya forman parte de la historia pero que aún viven en el presente. También tenemos la posibilidad de generar categorías analíticas novedosas que entren en debate con lo ya dicho y escrito.

Una tarea compleja: la memoria indígena

Cuando hablamos de historia y memoria, nos referimos a un complemento necesario para reconstruir aquellos hechos del pasado a los cuales es difícil acceder por otro medio que no sea la fuente oral (Jelin 2002). Es decir, que la memoria sirve a la historia, ambas interactúan pero la historia no puede entregarse por completo a la memoria, sino más bien debe “servirse” de ella, porque debe sostenerse en la erudición del campo científico (Traverso, 2007). Aunque tampoco deja de ser menos cierto que los historiadores escriben la historia pero es la memoria la que transmite vivencias particulares y personales (Catela, 2010) que el investigador no puede extraer netamente

de archivos o documentos. Las personas, sus testimonios, sus recuerdos dicen más que un documento.

Ahora bien, el problema aquí empieza a formularse de las esferas sociales por donde se difunde y circula la transmisión de la memoria. Porque lo que está claro es que existe una memoria oficial y *mayor* y una memoria subalterna o *menor* o, como diría Traverso “memorias fuertes” y “memorias débiles”. La memoria fuerte se va consolidando según los niveles de significancia que adquiere, tanto en el ámbito público como en el institucional. En este sentido lo antedicho se complementa con la categorización de “memorias subterráneas y largas” que propone Ludmila Catela en el que se inscriben las memorias locales, es decir, del interior del país. Es interesante su propuesta ya que permite un análisis de las memorias que se generan “en periodos de violencia de largo plazo y que no se limitan en fechas ligadas a democracias o dictaduras” (Catela, 2010). La memoria fuerte intenta, o incluso hasta termina por imponerse sobre las memorias subterráneas. Pero muchas otras veces, las memorias subterráneas encuentran el modo de sobreponerse a las memorias fuertes, contradiciendo las versiones de la historia oficial.

Nuestro abordaje se centra específicamente en las memorias de los grupos subalternos, los indígenas. Creemos que este planteamiento de Catela podría dar espacio a tanto a la reconstrucción y estudio de la memoria de las comunidades indígenas, que la historia no ha podido reparar, pero también abre paso al análisis del periodo de violencia continuo al que han y siguen siendo sometidos.

El particular momento histórico que nos convoca- la última dictadura- tuvo impactos de diversa índole en las estructuras del Estado, pero también dejó profundas secuelas que han impactado tanto en la psiquis como en el cuerpo de las víctimas directas del terrorismo de Estado. También han dejado sensaciones encontradas en el resto de la sociedad que ha vivido directa o indirectamente este periodo. Sin embargo, se observa que en las producciones teóricas, la región del país que más estudio al respecto tiene es la provincia de Buenos Aires (en mayor medida), seguida por Córdoba y Rosario. Además de que son centros clave para la investigación por la densidad represiva que tuvo el Proceso en esas provincias, siempre se enfatiza en la dictadura y la sociedad, pero la sociedad *blanca*, o la sociedad *criolla* y se descuida la consideración de que los

aborígenes también fueron parte de la historia en el periodo referido y que, por lo tanto también tienen sus opiniones, sensaciones y memorias al respecto.

Ahora bien, las particularidades de rescatar memorias de las comunidades indígenas son varias. En primer lugar, se entiende que cada una tiene su propia interpretación de lo que significó la última dictadura, esto lo veremos mas detenidamente al final de la propuesta. En segundo lugar, consideramos que las memorias subterráneas están profundamente atravesadas por “memorias cortas” y “memorias largas”. Para Catela las memorias cortas “son aquellas que restringen los recuerdos a la violencia del ultimo golpe militar de 1976”. En tanto que las memorias largas se basan en “el recuerdo de las violaciones sufridas a lo largo de los años” (Catela, 2010). Esto nos indica, que debemos ser cuidadosos en el momento de estudiar situaciones regionales particulares, más aún cuando lo hacemos en comunidades indígenas porque el hecho de sometimiento e invisibilización por parte del discurso oficial, crea en sus memorias mayor complejidad y dificulta a primera vista, encuadrar sus vivencias en algún tipo particular de memoria.

En este sentido, la reflexión y memoria indígena respecto de la ultima dictadura militar, bien pueden mimetizarse como algo habitual con otros periodos conflictivos por los que han tenido que atravesar (Leone, 2011), es decir, que al ser la represión la modalidad constante de vinculación con el Estado aun antes de 1976-83, puede que en la narración de memorias indígenas aparezca la naturalización de la violencia de manera regular y normal. Aunque esta es una hipótesis muy arriesgada, en principio no habría que descartarla puesto que tampoco se puede “aplicar *a priori* las dimensiones analíticas para el estudio de temáticas indígenas” (Leone, 2011). Lo que planteamos aquí tiene en consideración al sector indígena de nuestra sociedad, y no por eso la historia tiene que dejar de preguntarse sobre su acontecer en un determinado momento histórico, sino al revés, porque todos, al formar parte de la sociedad, tenemos múltiples relatos, a veces encontrados, a veces contradictorios (Calveiro, 2012), pero que en definitiva pujan por encontrar la verdad en la historia (Jelin, 2012). Debemos considerar que la memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar u olvidar, y también en función de un futuro deseado.

Durante la hora negra del blanco nosotros estuvimos tranquilos...

Nuestro subtítulo es un fragmento de la entrevista que tan gustosamente nos brindaran don J.C, de unos cincuenta años, y don L.M, que en la actualidad cuenta con más de setenta años de edad. Ellos viven en un barrio toba que actualmente aglomera a 500 familias aproximadamente y se ubica cerca de la capital formoseña. Los dos entrevistados formaron parte de una comisión indígena barrial, llamada Comisión por la Tierra que, a mediados de la década del '70 reclamaba la cesión de tierras aptas para la habitabilidad. Por aquel entonces, eran 18 familias las que estaban nucleadas por esta comisión.

No nos extenderemos aquí en el análisis de todas las entrevistas, sino que sólo nos dedicaremos a mostrar la memoria que ellos, y posteriormente otros entrevistados, construyen en relación a la última dictadura. Lo que hay que advertir al lector, en primer lugar es que ellos, los qom entrevistados, toman conciencia de lo que acontecía en el país, pero no dan especial relevancia a al Proceso de Reorganización Nacional ni tampoco ponen a las desapariciones o a las políticas del terrorismo de Estado, en la centralidad de sus recuerdos y discursos. Advertido lo primero, se recuerda lo planteado más arriba, que debemos prestar especial atención a no aplicar *a priori* las categorías analíticas de memoria a todos los individuos y colectivos que investigamos porque cada uno construye y deconstruye permanentemente su narrativa del pasado. A esto llama Jelin (2012) "Dimensiones de la complejidad" de la memoria, que se hallan en procesos subjetivos de la construcción de significaciones y de los escenarios sociales, que se dan en procesos de reconstrucción de las narrativas del pasado.

Continuando con los testimonios que pretendemos analizar, exponemos dos fragmentos. Uno es parte del testimonio de J.C. El otro corresponde a L.M. cada uno respondió, en diferente momento y lugar cuando se les preguntó qué recuerdan que pasó en la comunidad en la última dictadura⁴.

⁴ Aclaremos que los testimonios están transcritos repetando las formas gramaticales de los entrevistados. Manteniendo siempre un respeto e intentando sólo pequeños ajustes para que las narraciones se comprendan.

J.C: “La verdad es que por acá no pasó nada (...) nadie se murió ni fue perseguido. Estábamos bien... trabajamos bien...nadie nos molestó... durante la hora negra del blanco nosotros estuvimos tranquilos. Ningún hermano desapareció”

L.M: “Yo no puedo decir nada de Colombo⁵ ni de otros más. Lo que digo es que ese gobierno nos ayudó. Les felicité porque nos dio este terreno, pero otro hasta ahora ni ha podido”

Resaltamos tres aspectos que nos parecen fundamentales para analizar estos fragmentos de las entrevistas. Primero, aclaramos, que cuando J.C. se refiere a que *trabajaron bien*, hace alusión al trabajo de la comisión. Cuando L.M dice que *felicité a los funcionarios* estatales por darles la tierra, recordaba sobre todo las penurias por las que tuvieron que atravesar hasta que eso ocurriera. En segundo lugar, notamos que para ellos no ocurrió algo trascendental con el advenimiento de la dictadura. En este sentido, las memorias que ellos construyen gira en torno al proceso de adjudicación del lote de tierra y a la construcción de su barrio, más que hacia los distintos gobiernos de facto en sí. Es decir, que para ellos fue más relevante, que cualquier otro acontecimiento, el hecho de lograr el objetivo propuesto en la comisión: tener tierras donde vivir con sus familias. En tercer lugar, aunque no tiene por qué ser el último aspecto a destacar porque bien pueden explorarse otros, nos preguntamos- a partir de los testimonios- si estos aborígenes de los años 70 representaban realmente una amenaza o desestabilizaban el orden establecido con sus asambleas, con sus petitorios formales y también cara a cara con algunos funcionarios provinciales.

En relación con éstos análisis, notamos que ellos están construyendo una historia y una memoria de lo que consideran un *logro*, un reconocimiento a sus demandas. Resaltan la historia del barrio antes que cualquier otra cosa. Dicen que ellos vivieron tranquilos. Es decir, intentan construir la transmisión su historia basada sobre todo en una porción de felicidad (sin pretender ser reduccionistas). Aquí se comprende más claramente la idea de Catela cuando habla de memorias largas, pues ellos venían atravesando una marginalidad y exclusión de los aparatos económico y político tal, que ya se habían

⁵ El ex General Juan Carlos Colombo fue gobernador de facto durante 1976- 1981, en Formosa. Fue el único represor juzgado por crímenes de lesa humanidad en la provincia. Condenado en 2009, a 25 años de prisión domiciliaria.

acostumbrado a ese sometimiento. Entonces por fin son escuchados, y eso modifica todo su esquema de subjetividades. La realidad es que tuvieron las tierras que reclamaban pero, en los años 70, esas tierras eran montes, lugares totalmente despoblados y sin medios de transporte que les acercaran al centro de la ciudad cuando se les presentara alguna urgencia. Tampoco es que tuvieron las necesidades de viviendas, salud o educación cubiertas inmediatamente.

L.M: “Bueno venimos, nos dio. Trabajó el regimiento, nos trasladó, del 69, del 28 era fecha diciembre [del 18 de diciembre del ‘69] y nos cargó un acoplado de un tractor, nos acarrea como perro, no tenemos pala, o tenemos hacha, no tenemos machete, nos trajo como si fuera esos perros cuando vos lo tiras al acoplado (...) La gente se ríe de nosotros: ¡allá se van los perros!! Tiran la basura. Sin embargo estamos viniendo a este terreno. (...) Con ese alambre estirado de la ruta, con ese ponemos pajas, todo. Y cuando hace frío estamos ahí. Después de dos meses, tres meses nos traen pala, machete, hacha, para que hagamos la casita. Pero nosotros el primer paso instalamos la casita”

Podemos darnos cuenta de las contradicciones que existen dentro del mismo relato en relación al traslado hacia el lote. Por un lado, agradecidos con los militares que les cedieron la tierra y, al mismo tiempo, afirmando que los trataban como “perros”. A pesar de que esas contradicciones son casi comunes en la narrativa oral de los aborígenes, ya lo advierte Gordillos (2010), pero a su vez, son reflejo del intento por recordar sólo lo apetecible o agradable pero no pueden evitar que esas sensaciones de malos recuerdos, que vuelven a ellos cuando hablan y recuerdan, los invadan y fluya en sus discursos.

Concluyendo

Sabemos que la última dictadura no tuvo objetivos claves para controlar a las comunidades indígenas. Pero no hace falta que hayan habido muertes o desaparecidos para afirmar que ellas también fueron víctimas de la represión. Allí es donde debemos indagar, leer entre líneas y ser meticulosos para observar la especificidad que tiene cada historia y cada memoria. Y para descubrir de qué manera repercutió en ellos el contexto político- social. Tampoco afirmamos que los testimonios aquí transmitidos, sean las

voces de toda la comunidad. Por supuesto que hay posturas distintas, sobre todo la de los hijos de los primeros fundadores, que tienen más experiencia política y que leen la realidad en forma diferente a la de sus padres. Aunque es interesante analizar esa parte de su historia, no nos ocuparemos aquí de ellos. Solo diremos que aun queda mucho por indagar en las memorias de personas como los entrevistados, puesto que éste es un abordaje incipiente en la temática, no por ello menos valedero, porque lo que se intenta o se busca es poner sobre la mesa esta cuestión (creemos que este trabajo es uno de los tantos que habrán), y dialogar con otras posturas o con otras disciplinas que se interesen seriamente por aportar a este vacío histórico que tienen todas las comunidades indígenas del país.

Bibliografía

- Calveiro, Pilar (2012). “La memoria en tanto espacio ético y político”, en Huffschmid, Anne y Durán, Valeria. *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Argentina: Nueva Trilce.
- Catela Da Silva, Ludmila (2010). “De memorias dominantes, subterráneas y denegadas”, en Bohoslavsky, E., Franco, M., y otros. *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (Comps.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós
- Gordillo, Gastón (2010). *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires: Prometeo
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI
-(2007). “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado”, en Franco, M. y Levín, F. (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós
- Lenton, Diana (2001). *Los indígenas y el Congreso de la nación argentina: 1880- 1976*. Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología.
- -----(2005). “Aboriginalidad, memoria y lucha: el Malón de la Paz y la génesis de la organización de militancia en Argentina”. Presentado en *IV Congreso Internacional de Etnohistoria*. Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://www.filo.unt.edu.ar>

- Leone, Miguel (2011). *Historia y Ciencias Sociales: objetos, abordajes y perspectivas*. Mimeo
- Maier, Bárbara (2010). *Los límites de la democratización del bienestar. El Malón de la Paz y la Masacre de Rincón Bomba*. Presentado en el Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943- 1976). Buenos Aires. Disponible en <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Maier.pdf>
- Marcilese, José (2011). *El Estado Nacional ante los reclamos de las comunidades indígenas*. CEPHIA: Andes, Antropología e Historia N° 22.
- Martínez Sarasola, C. (2005). *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*, Buenos Aires: Emecé.
- Mases, Enrique (2010). *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878- 1930)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Spivak Chakravorty, G. (1988). “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, en Nelson, C. y Grossberg, L. (Comps.) *Marxism and the interpretation of culture*. Basingstoke: Macmillan Education. Traducido por Amícola, José.
- Traverso, Enzo (2007). “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Franco, M. y Levín, F. (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós
- Valko, Marcelo (2008). *Los indios invisibles del Malón de la Paz. De la apoteosis al confinamiento, secuestro y destierro*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Vivaldi, Ana (2010). “El monte en la ciudad: (des)localizando identidades en un barrio toba”. En Gordillo G. y Hirsch S. (Comp.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Argentina: La Crujía.